

Entrevista. José Héctor Morales Bárcenas y Gabriel Núñez Antonio.

VOCES DE LA EDUCACIÓN

José Héctor Morales Bárcenas y Gabriel Núñez Antonio, investigadores de la UAM

SE DEBE IMPULSAR UNA INTEGRACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Carlos Reyes

▪ cra19762003@yahoo.com.mx

El Laboratorio de Ciencia de Datos, que tiene su sede en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, es una iniciativa que busca contribuir a fortalecer una mayor interacción entre las áreas del conocimiento.

Para los investigadores José Héctor Morales Bárcenas y Gabriel Núñez Antonio, se trata de una iniciativa que apunta hacia uno de los problemas que enfrenta la educación superior del país, que tiene que ver con la segmentación del quehacer científico y académico.

Por ello, bajo esa óptica, trabajan desde hace algunos años en un espacio donde convergen áreas como Cómputo Científico, Modelación Estadística, Análisis de Datos, Problemas Inversos y Optimización, entre otros.

Se trata, como lo plantea Gabriel Núñez Antonio, quien cuenta con un doctorado en Ciencias Matemáticas por esta institución, de “modelar matemáticamente, para dar respuesta a fenómenos reales; podemos decir que ese fue el inicio”, recuerda.

En ese sentido, agrega José Héctor Morales Bárcenas, quien es doctor en Matemáticas por el Rensselaer Polytechnic Institute (RPI), en Nueva York, Estados Unidos: “la verdad es que el panorama, a nivel nacional, lo veía todavía muy atrasado respecto a Estados Unidos y otros países, esta idea de integrar metodologías para abordar problemas reales, que pasa por la observación de los datos que se toman en experimentos.

“La colaboración aquí sí es clave y es importante; a pesar de que aquí sí se tiene la apertura para permitir que haya la libertad de dialogar con profesionistas de

otras áreas, institucionalmente, sí está muy parcializado el conocimiento todavía”, comenta.

Soluciones prácticas

Al hablar sobre la utilidad que tiene esta iniciativa, Núñez Antonio apunta que la ciencia de datos pasa por tomar información correcta de un proceso, “analizar pequeñas porciones de información, y a partir de esas pequeñas porciones tomar conclusiones.

“Poder decidir, finalmente, si una vacuna es eficiente, o el nivel de eficiencia de un veneno, en qué tiempo será eficiente un fármaco; así, con una muestra pequeña de casillas podemos pronosticar, por ejemplo, el mismo día de la jornada electoral, quién va a ser el gobernador de algún estado, el próximo presidente”, explica.

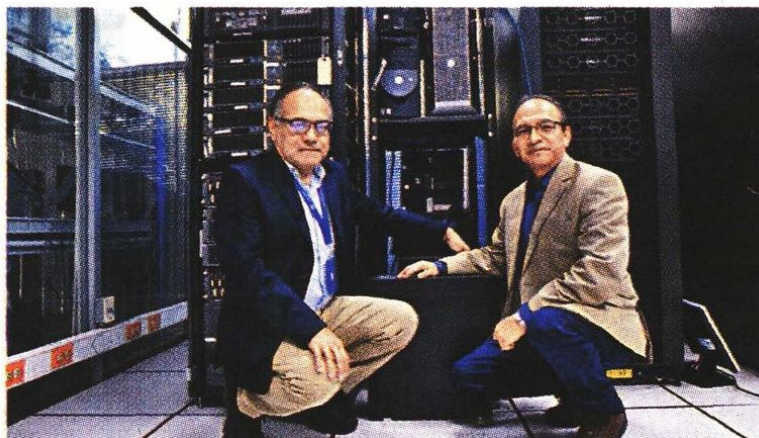
Todo parte, añade Núñez Antonio, quien realizó una estancia postdoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid, en España, en principio, “de un registro correcto, observación de la información del proceso real, la modelación matemática posteriormente, y finalmente lo que se llaman procesos de inferencia, conclusiones de todo el proceso, no quedarnos en nivel básico”.

Al respecto, Morales Bárcenas comenta que una de las dificultades que han tenido para potenciar los resultados es que “México no es un país donde se haya fomentado la interacción desde el principio; entre los experimentales y los teóricos han sido como caminos paralelos; no quiere decir que lo hagan mal, creo que parte del problema es que no ha sabido integrar estas dos actividades en la educación superior, como en una sola.

INTEGRACIÓN.

LOS INVESTIGADORES SEÑALAN QUE ES PRECISO COLABORAR DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS.





Equipo. Es necesario ampliar el núcleo de investigadores, señalan.

